

Bernal 09 de octubre de 2024.

Repudio al blindaje al veto de la Ley de Financiamiento Universitario por la Cámara de Diputados de la Nación

Hoy es otro día triste, doloroso e indignante para todas y todos los argentinos de bien, en especial para los de nuestra Comunidad Universitaria. La Cámara de Diputados de la Nación blindó el veto presidencial a la Ley de Financiamiento Universitario. Necesitábamos 2/3 para que esto no sucediese y se obtuvieron 159 votos a favor, 85 en contra y 5 abstenciones. Por poco, pero no llegamos.

Una cosa son las opiniones y las preferencias personales (en materia política, ética, religiosa, etc.) y otra es la realidad. El veto presidencial y su apoyo no se justifica con argumentos económicos, es una decisión política sostenida esencialmente en base a mentiras.

La Ley vetada por Javier Milei no atenta contra el equilibrio fiscal. Lo que reclamamos las más de 60 universidades nacionales es sólo el 0,14% del PBI. Esto representa 1/3 de lo que se perdió de recaudación por bajar el impuesto a bienes personales; o sea, los que más tienen pagan menos, los que menos tienen siguen pagando lo mismo (IVA) y las universidades, junto con sus hospitales, escuelas, investigadores y docentes, colapsan. Se suma esto a tantos otros ataques a la justicia social y la humanidad de nuestro pueblo, como fue lo que pasó hace un mes con la Ley de los Jubilados.

El 85% de los docentes universitarios cobran sueldos por debajo de la línea de pobreza y el 60 del personal administrativo y de servicios está en esa situación. El 90% de los magros recursos que tenemos son para pagar sueldos.

No hubo un aumento del 270% en el presupuesto. Este aumento fue sólo para los gastos de funcionamiento que son menores al 10% (en la UNQ, por ejemplo, rondan el 6%). **Cuando la inflación fue del 175% el aumento de los sueldos docentes fue del 75%.**

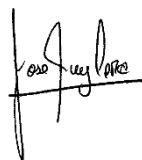
Otra mentira es que las universidades no rinden cuentas de lo que gastan y son ineficientes. En la mayor parte de los rankings mundiales nuestras universidades están entre las mejores de América Latina y en algunos casos del mundo. Nuestros científicos son ampliamente

reconocidos y para esto sólo basta con entrar a Google Académico y ver sus métricas. Y todos los que gastamos un solo peso en una universidad o en el CONICET sabemos que las rendiciones de cuentas son estrictas. Además, **somos sometidos tanto a auditorías internas como externas (Auditoría General de la Nación).**

Otra de tantas mentiras es que a las universidades nacionales van los ricos. A nivel agregado, **el 48.5% de los estudiantes están por debajo de la línea de pobreza (EPH INDEC) y el 70% de los estudiantes de las universidades públicas son hijos de primera generación de universitarios.** Es cierto que hay jóvenes de clases medias y altas y eso es un orgullo, también viene ellos sabiendo que la calidad de nuestras universidades nacionales es la mejor.

Un estudio de la UNQ, realizado en abril de este año —en el que se contempló a todas y todos sus graduados- **mostró que cuando la pobreza era de casi el 50% sólo el 7% de sus graduadas y graduados estaban en esa condición y que el 71% era hijo de primera generación, despejando de toda duda la eficacia de la universidad como herramienta de ascenso social.**

En el medio de tanta impotencia, angustia e indignación agradecemos a las/los 159 diputados que volvieron a votar por la Ley de Financiamiento Universitario, abrazamos a todas y todos los argentinos de bien que hoy se sienten desolados (por lo de hoy, por el veto a la Ley de los jubilados y por tantas cosas más) y los invitamos —más allá de las banderas partidarias- a no bajar los brazos y a seguir trabajando de manera unida y crítica por una Argentina mejor, inclusiva, con lugar para todas y todos, y por una educación pública, gratuita y de calidad.



Jose Muzlera
Director Lic. en Ciencias Sociales